

Xochicalco y su museo de sitio. Prácticas y vinculación con las comunidades locales de un sitio del Patrimonio Mundial

José Cuauhtli Alejandro Medina Romero* y Joanna Morayta Konieczna**



Presentación para la comunidad de Tetlaman de la pieza arqueológica de Xochiquetzal a su regreso a Xochicalco, el lugar original de su hallazgo **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna

La Zona de Monumentos Arqueológicos de Xochicalco

se ubica en el estado de Morelos, en los municipios de Temixco y Miacatlán. Su nombre viene del vocablo náhuatl compuesto de tres palabras: *xochitl*, que quiere decir “flor”; *calli*, que significa “casa”, y el fonema *co*, que quiere decir “el lugar de”; en resumen: “el lugar de la casa de las flores”. No olvidemos que se trata de un nombre definido por los grupos de habla náhuatl, cuyo periodo de existencia en la historia mesoamericana corresponde al Posclásico, entre el año 1300 d. C. hasta la llegada de los españoles a México. Sin embargo, Xochicalco tuvo su periodo de florecimiento durante el Epiclásico, específicamente entre 650 y 900 d. C.; es decir, 400 años después de que conocieran a esta importante ciudad quienes así la nombraron.

La belleza y el esplendor de Xochicalco fue reconocida el 4 de diciembre de 1999, cuando quedó inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), con base en los siguientes criterios de selección para bienes culturales: “iii) Es un ejemplo excepcionalmente conservado de una ciudad fortificada del periodo Epiclásico mesoamericano, con la incorporación de nuevos elementos de carácter defensivo”.

Además, el cerro donde se construyó la ciudad fue modificado por medio de cortes y rellenos: “iv) La arquitectura y el arte de Xochicalco representa la fusión de elementos culturales que surgieron en las diferentes regiones de Mesoamérica en una época de intenso reagrupamiento cultural”. Esta confluencia de valores y creencias es evidente en los trabajos escultóricos del Templo de las Serpientes Emplumadas.

El 1 de octubre de 2015 se colocó en la zona el emblema Escudo Azul por triplicado, luego de concretarse su inscripción en el Registro Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Especial de la UNESCO. Esta protección especial le fue otorgada junto a ocho sitios arqueológicos en el país por su relevancia histórica, cultural y científica de carácter extraordinario.

La inscripción garantiza la completa y plena protección del sitio, así como su resguardo ante cualquier circunstancia en caso de conflicto armado y algunas circunstancias imposibles de advertir con anticipación suficiente, incluyendo desastres naturales, o bien, fenómenos causados por el hombre, con políticas y protocolos para prevenir y responder de una forma oportuna y eficiente.

La defensa de un sitio del patrimonio cultural mundial como Xochicalco demuestra una vez más su valor invariable, que compromete a su conservación, investigación, protección y difusión, asegurando para las próximas generaciones una herencia de valor histórico, cultural y artístico, además de fortalecer nuestra identidad como mexicanos y compartirla con el mundo.

El objetivo de brindar este título por parte de la UNESCO consiste en catalogar, preservar y dar a conocer sitios de importancia cultural o natural excepcional para la herencia común de la humanidad. Como parte de este propósito, Xochicalco cuenta con un museo de sitio, ubicado a escasos 300 metros de la zona arqueológica, inaugurado el 10 de abril de 1996 y que desde entonces funge como un vínculo entre la historia y los visitantes, al exponer el testimonio material e ideológico de la cultura xochicalca a lo largo de seis salas y de más de 600 objetos en exhibición permanente.

El mismo complejo arquitectónico del museo es un reflejo de los estudios prehispánicos xochicalcas, pues imita las técnicas y sistemas de enfriamiento y circulación de aire y agua, volviéndolo un edificio autosustentable y de gran relevancia ecológica. Se trata de un elemento esencial para la difusión del patrimonio cultural, con especial énfasis en la vinculación con las comunidades aledañas, como Cuentepec y Tetlama —ubicadas en el municipio de Temixco—, el poblado de Xochicalco, e incluso, en algunos casos, la comunidad de Coatetelco —ambos espacios ubicados en el municipio de Miacatlán.

VINCULACIÓN CON LAS COMUNIDADES

La particular atención a estas poblaciones ha cumplido el objetivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de propiciar la identificación del patrimonio como parte de la apropiación del legado cultural, al generar una reciprocidad evidente en la protección y el cuidado de la herencia cultural plasmada en los vestigios de la zona arqueológica y el museo de sitio por parte de los pobladores. Crear este vínculo de coalición y complicidad ha sido un trabajo arduo de interacción y atención, así como de preponderar en todo momento el respeto mutuo.

Desde la inauguración del museo de sitio se estableció el Departamento de Comunicación Educativa (DCE), conformado por profesionales en la custodia del patrimonio cultural tanto en museos como en zonas arqueológicas e históricas, así como en la interacción directa con el público visitante.

Para entender mejor el contexto del reto de la vinculación a que se hace referencia, es importante mencionar que Xochicalco se encuentra en una superficie de 707.64 hectáreas, en las cuales se ubican la zona arqueológica y el museo de sitio, en medio de campos de siembra y de agostaderos sobre la carretera federal Xochicalco-Tetlama. Esto dificulta las condiciones de accesibilidad a las comunidades aledañas; no obstante, el equipo de trabajo de Xochicalco ha obtenido una respuesta positiva de sus habitantes a las convocatorias y a la atención en sus poblados a través del Programa de Educación y Difusión (PED).

Desde 2012, a través del DCE, y encauzado por la dirección de la zona arqueológica y el museo de sitio, se generaron actividades enmarcadas en el PED del sitio, así como acciones



Talleres impartidos por pobladores de Cuentepec en el Museo de Sitio de Xochicalco **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna

educativas complementarias insertadas en las “Estrategias para la Atención al Público” y en las “Estrategias para la Vinculación con la Comunidad”, publicadas como parte de los lineamientos para las acciones pedagógicas de las áreas educativas en los museos, zonas arqueológicas y Centros INAH del instituto.

A continuación se puntualizan ejemplos de las actividades y estrategias mencionadas, las cuales sin duda son un ejemplo de las buenas prácticas en la conservación y la gestión del patrimonio mundial a través de la educación, así como de la exitosa vinculación mediante la atención a las comunidades cercanas.

De forma general y constante se realizan visitas participativas de diversos grados escolares tanto al museo de sitio como a la zona arqueológica, siempre procurando acompañarlas con actividades como pláticas y talleres; por ejemplo, el Taller de Arqueología, en el que se explica de manera teórica y práctica el quehacer de un proceso de excavación arqueológica, y donde los niños identifican los procesos que implica esta actividad, así como el resultado de las investigaciones y hallazgos realizados. De modo práctico acceden al conocimiento a

través de fragmentos de piezas que son descubiertos por ellos mismos dentro de un área preparada con arena para simular una excavación real. Al practicarlo de forma sensorial, los estudiantes se apropian de la información, volviéndola tangible y comprobable, para luego comprender las piezas que son exhibidas en el museo como parte de su propio entorno, las cuales contienen la historia de nuestros antepasados.

A lo largo del año se conmemoran fechas establecidas por organismos internacionales que tienen como objetivo hacer conciencia del patrimonio en todos los ámbitos. A través de pláticas por parte de especialistas en los temas, así como de talleres y actividades, los niños entienden su importancia y su trascendencia en sus propias vidas, existencia y entorno, al adueñarse de la información y del valor patrimonial de las conmemoraciones que se celebran, y que son las siguientes: Día Internacional de los Museos, Día Internacional del Medio Ambiente, Día Internacional de Monumentos y Sitios, Día de Muertos —exhibición de ofrendas—, Día del Niño y Día internacional de la Lengua Materna. Las tres últimas



Exhibición de ofrendas en el Museo de Sitio de Xochicalco **Fotografías** © Joanna Morayta Konieczna

fechas son de especial relevancia por su valor particular como estrategia de vinculación.

El Día de Muertos, inscrito en 2008 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural por la UNESCO, es una de las representaciones más relevantes de los bienes culturales vivos de México y del mundo, así como una de las expresiones culturales más antiguas y de mayor fuerza entre los grupos indígenas del país. De acuerdo con la declaratoria de la UNESCO (2008: s.p.): “Ese encuentro anual entre las personas que la celebran y sus antepasados, desempeña una función social que recuerda el lugar del individuo en el seno del grupo y contribuye a la afirmación de la identidad”.

Por lo tanto, en Xochicalco se ha motivado esta afirmación de la identidad, al crear como estrategia compartir las particulares formas místicas de cada altar tradicional de los poblados aledaños al sitio. Cada año se les brinda un espacio del museo a las escuelas cercanas, para que sus diversos grados elaboren un altar que consideren un ejemplo de la tradición para exhibirlo en el museo. Esta actividad no tiene un espíritu com-

petitivo: se invita a mostrar y compartir un ritual que identifica a los alumnos, además de ser una experiencia enriquecedora. Los participantes encuentran las diferencias entre sus expresiones tangibles de los altares; sin embargo, se reconocen como parte de la misma tradición. Así, en el mismo patrimonio se celebra su unión y enriquecimiento, al tener lugar en un sitio que pertenece a todos, aparte de que puede mostrarse por un breve periodo —debido a los elementos orgánicos que incluyen los altares— a los visitantes, así como durante la elaboración de los mismos, a modo de intercambio.

El Día del Niño se encuentra establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como una celebración anual dedicada a la fraternidad y a la comprensión de la infancia del mundo y destinada a actividades para la promoción del bienestar y de los derechos de los niños. Se trata de una fecha aprovechada para brindar una alternativa de convivencia con un sitio de patrimonio mundial.

Gracias a la gestión de la dirección del sitio, con el apoyo del DCE, se abre una convocatoria a los niños de las comunidades

cercanas para asistir a una proyección de cine dentro de las instalaciones del museo. Parte de la gestión contempla también la posibilidad de traslado para que las personas lleguen sin contratiempos al evento.

Dentro de las instalaciones, en el espacio del estacionamiento, se coloca una pantalla inflable de grandes dimensiones, y con mobiliario del museo se dan las facilidades para que los niños disfruten de una película. Siempre se intenta que el título sea con un mensaje positivo en el desarrollo infantil. Tal actividad propicia que se entable una relación entre los pobladores y el sitio como parte de su entorno, y genera diversas actividades de desarrollo lúdico y de entretenimiento como una estrategia alterna que fomenta el sentido de pertenencia e interés por el sitio, aunado a una oportunidad de vivir una experiencia que imprimirá una marca

emocional en los niños, fomentando recuerdos propios sobre Xochicalco, con lo que lo hacen propio y garantizan una alianza para su futura protección como patrimonio.

El Día Internacional de la Lengua Materna se celebra cada 21 de febrero, fecha promulgada por la UNESCO desde 1999. Tiene como objetivo impulsar la educación, promover la diversidad lingüística y cultural, fomentar la protección y la preservación del patrimonio cultural intangible. En las cercanías del sitio se mantiene el náhuatl como lengua materna y de uso cotidiano entre sus habitantes. Por lo tanto, en especial durante esta fecha, se realiza un intercambio y muestra de actividades como cantos, poesía, teatro y pláticas a cargo de los habitantes de estos poblados. Este evento se lleva a cabo dentro del sitio, dando un ejemplo de intercambio cultural entre diferentes expresiones y muestra de respeto hacia



Exposición temporal *Cuatepec, manos indígenas que transmiten* **Fotografía** © Joanna Morayta Konicieczna

el patrimonio intangible, así como una forma de sensibilizar en cuanto a la importancia de su preservación no sólo como muestra, sino como parte de su cotidianidad.

EXPOSICIONES TEMPORALES

Xochicalco cuenta con un Programa Anual de Exposiciones Temporales en el que se abordan temáticas con relevancia y vinculación con el sitio, al entender la gran diversidad de líneas que involucran a una zona como Xochicalco, desde la investigación y exploración del lugar, hasta la construcción y sistemas ecológicos de construcción del museo.

Desde 2012 ha sido un eje prioritario involucrar a los pobladores de las comunidades cercanas en parte de esta muestra, con el objetivo de compartir su riqueza, tradición, patrimonio propio y compartido con Xochicalco. Aprovechamos el espacio físico con que se cuenta, que fortalece la capacidad de alcance por el número de visitantes.

Cabe destacar las siguientes exposiciones temporales como experiencias de colaboración: *Cuatepec, manos indígenas que transmiten. Historia, artesanía y tradición* (2013) y *Tetlama, armonía con lo sagrado* (2017). La primera se organizó en Cuatepec, poblado ubicado a escasos nueve kilómetros de distancia del museo de sitio, cuyos habitantes conservan tradiciones en alfarería, cestería, así como en artesanía moderna, como los títeres. Además, cuentan con una gran riqueza natural e histórica —pinturas rupestres— y mantienen el uso de su lengua materna, el náhuatl.

Para esa exposición se hizo un registro fotográfico de los procesos de elaboración artesanal, así como de los sitios naturales e históricos con que cuenta. Asimismo, se organizaron pláticas con los habitantes y con algunos artesanos para crear una exposición que se exhibió en la Sala de Introducción y Exposiciones Temporales del Museo de Sitio de Xochicalco. En este espacio, los pobladores transmitieron su tradición y sus costumbres a través del museo. La muestra fue una oportunidad para dar a conocer prácticas culturales y lugares que por diversos factores no son reconocidos en forma cotidiana, y dio oportunidad para que la población cercana a Xochicalco se apropiara y participara del espacio, a modo de volverse aliados para preservar el patrimonio de esta localidad, generando un interés mutuo y, por lo tanto, colaborativo.

La segunda exposición se trabajó con la comunidad de Tetlama, ubicada a 13 kilómetros del museo de sitio. Su población preserva diversos rituales, entre ellos la petición de lluvia o *Huentle a san Juan*, un ritual que trata de la veneración a los Aires, divinidades que establecen el orden en la naturaleza y a quienes hay que mantener contentos para garantizar buenos temporales para la siembra.

En 2017 platicamos con la comunidad para explicar nuestros objetivos y pedir permiso para filmar durante junio, que es cuando se lleva a cabo la petición. Los pobladores

nos permitieron realizar un registro de esta práctica mediante tomas de video, fotografías y entrevistas con los miembros que presiden la petición de lluvias. Con este material se diseñó una exposición temporal, con la principal intención de mostrar a los pobladores y su patrimonio. La experiencia resultó colaborativa, ya que ellos estuvieron en contacto hasta el montaje final, y dieron su visto bueno para garantizar la correcta transmisión del mensaje.

Es importante mencionar que, aunado a la importancia de los rituales que forman parte de la tradición y el patrimonio de la población, Tetlama alberga una importante riqueza, el *Lienzo de Tetlama*, un códice histórico-cartográfico elaborado sobre fibras de algodón, utilizado por indígenas y españoles para reclamar tierras invadidas por alguna autoridad colonial. Este lienzo se encuentra bajo resguardo de los pobladores y, como parte de este acercamiento con la comunidad, y después de las gestiones realizadas por parte de la Dirección de Xochicalco, se dio permiso para abrirlo y que se efectuara un registro fotográfico detallado. Así, se elaboró una réplica exacta, exhibida como parte de la exposición. Una vez terminado el tiempo de la muestra, y en retribución a la oportunidad y confianza mostrada por la población de Tetlama para la manipulación del lienzo, la réplica se obsequió a la comunidad para ser expuesta sin riesgo de deterioro, mientras que el original se resguardó en la comunidad, con el apoyo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) del instituto, para elaborar los soportes de materiales adecuados para su correcta conservación.

Debido a la cercanía de Xochicalco con la comunidad de Tetlama, a lo largo de la historia ha sido común que los trabajadores que apoyan las excavaciones en la zona arqueológica provengan de allí. A través de las pláticas, encuentros y convivencia que se han tenido, los pobladores mismos narran parte de la historia del sitio y de sus hallazgos. Entre ellos mencionaban de manera entrañable a la Malinche, una diosa de piedra hallada en el sitio y que fue digna de veneración durante generaciones, hasta que, cuentan ellos, “se la llevaron y dicen que está en Cuernavaca, en el Palacio de Cortés”. Después de algunas expresiones, y buscando el hilo conductor de la historia, se llegó a la conclusión que se trataba de la pieza arqueológica de Xochiquetzal hallada en el sitio, con un peso de más de 1 600 kilos, descrita por primera vez en Xochicalco por Eduard Seler en el siglo XIX, aunque fue en 1886 cuando la recuperó en su totalidad el arqueólogo Leopoldo Batres, con la ayuda de los pobladores.

En 1973 se le trasladó a la ciudad de Cuernavaca, al Palacio de Cortés, y con la ayuda de 60 hombres fue colocada en la sala temática de Xochicalco, como parte de la colección permanente del museo. En 2017 la pieza fue llevada, como préstamo temporal, al Museo Nacional de Antropología, para formar parte de la exposición *La flor en la cultura mexicana*. Sin embargo, al término de la misma, en 2018, no fue posible



Inauguración de la exposición temporal *Tetlama, armonía con lo sagrado*, con la comunidad de Tetlama **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna



Visitas del Departamento de Comunicación Educativa a las escuelas de las poblaciones aledañas **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna



Audiocédulas *Voz de la historia*, disponibles para los visitantes en el Museo y la Zona Arqueológica de Xochicalco **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna

regresarla al Palacio de Cortés, ya que éste se encuentra en trabajos de restauración por los daños sufridos durante el sismo de septiembre de 2017. Por ello, el INAH tomó la decisión de resguardarla y exhibirla en su lugar de origen, Xochicalco, y mediante un enorme trabajo humano y de maquinaria fue colocada en la Sala de Introducción y Exposiciones Temporales del museo de sitio.

Gracias a la información con que contaba el recinto, a los trabajos y experiencias previos, se pudo comprobar que la pieza de Xochiquetzal en realidad se estaba reintegrando, pues los pobladores de Tetlama le rendían aún veneración. Ellos habían transmitido de boca en boca la historia de la deidad que descubrieron en Xochicalco, aunque las nuevas generaciones de Tetlama no habían tenido ningún contacto con ella.

El regreso del monolito fue de suma importancia desde el punto de vista arqueológico, porque garantizaba su conservación y protección. También fue relevante desde el punto de vista antropológico, por ser una pieza con un impacto en la tradición del lugar que, como en muchos otros casos, por razones de seguridad y protección son separadas de su lugar de origen. Por eso, su regreso a Xochicalco fue una oportunidad más para la vinculación y el fortalecimiento de la alianza con los pobladores.

Se hizo una presentación de la deidad, para la cual se convocó a la comunidad de Tetlama. Se les comentó que la pieza —su pieza— había vuelto y estaba en exhibición para que la fueran a conocer y reconocer, ahora de nuevo en Xochicalco. En un evento preparado para ellos, se presentó un video y una breve explicación del contenido iconográfico de la misma. Una vez más se hizo una relatoría respecto a dónde se la habían llevado originalmente y por qué, con lo cual la historia pudo ser conocida por el conjunto de la comunidad. De la misma manera, fortaleció el compromiso del INAH con la población para el resguardo, cuidado y protección de su historia, al hacerla participe del momento.

Cómo último ejemplo —más no el único—, queremos destacar las visitas a las comunidades, en especial a las escuelas, realizadas con material preparado para ofrecer pláticas y solicitando un espacio donde llevar a cabo las actividades. En las mismas comunidades se organizan talleres y conferencias, con el objetivo de abrir la oportunidad de un acercamiento personal. En muchas ocasiones, el resultado es una buena disposición para una próxima visita al sitio y conocer aún más.

Éstas son algunas muestras de las prácticas que se llevan a cabo en Xochicalco, tanto en la zona arqueológica como en su museo de sitio, mediante la constante labor de atención e involucramiento con los pobladores de las comunidades vecinas, haciéndolas parte integral no sólo como espectadores inmediatos, sino como participantes activos en el quehacer cotidiano y la difusión del patrimonio del lugar.

El 4 de diciembre de 2019, Xochicalco cumplirá 20 años de que fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO. Es notable su vinculación en los últimos años a través de distintas actividades con las comunidades cercanas. Además, ha sido pionero en el uso herramientas de difusión y divulgación de la información a través de nuevos sistemas; por ejemplo, al convertirse en la primera zona arqueológica y museo de sitio en contar con un sistema de audiocédulas y con una aplicación de realidad aumentada. Lo anterior muestra el desarrollo y atención especial en el trabajo de fortalecer la comunicación como alternativa para asegurar el esparcimiento del conocimiento, afirmando con esto la protección, conservación, difusión e in-

vestigación del sitio, y asegurando la permanencia de nuestro patrimonio cultural para futuras generaciones ✦

* Director de la Zona de Monumentos Arqueológicos y Museo de Sitio de Xochicalco, INAH.

** Diseñadora gráfica de la Zona de Monumentos Arqueológicos y Museo de Sitio de Xochicalco, INAH.

Bibliografía

UNESCO, 2008, "Indigenous Festivity Dedicated for the Dead", *Intangible Culture*, recuperado de <<https://ich.unesco.org/en/RL/indigenous-festivity-dedicated-to-the-dead-00054>>, consultada el 20 de junio del 2019.



Templo de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco, uno de los motivos de su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial por la UNESCO **Fotografía** © Joanna Morayta Konicieczna